

Universidad Nacional de Rosario
-Facultad de Psicología



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Maternidad: Entre el Inconsciente y lo Cultural

Modalidad de presentación: Ensayo
Autora: Molina Milagros
Legajo: M-5859/9
DNI: 41086982
Docente responsable: Lucía Brienza

-2024-

Agradecimientos

A mis padres, por permitirme vivir este sueño despierta, por desear con la misma fuerza que yo el cumplimiento de este anhelo.

A mi familia por ser sostén en este camino recorrido.

A mi novio por la compañía, la paciencia y la fe en mí.

A mis amigas por el apoyo y la alegría compartida.

A mi analista por ayudarme a construir otros universos posibles.

A los docentes que han dejado huella, sembrando mi pasión por el psicoanálisis, discurso que me ha cambiado la vida.

A la Universidad Nacional de Rosario, pública y gratuita, por darme los años más maravillosos de mi vida.

A mi mamá Sandra, musa e inspiración de este trabajo, donde sea que estés, seguro estás cerca.

Índice

Resumen y palabras clave	4
1. Introducción	5

2. Conceptualizaciones acerca de la maternidad	7
2.1 La maternidad a lo largo de la historia.....	7
2.2 Desde una perspectiva social y cultural.....	8
3. Maternidad y psicoanálisis	11
3.1 La madre freudiana	11
3.2 El Gran Otro Lacaniano	13
4. La Maternidad desde la Antropología y el Psicoanálisis: Encuentros y Tensiones	16
5. Reflexiones finales	19
6. Referencias bibliográficas	20

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo poner en tensión la concepción de la maternidad desde una mirada antropológica y psicoanalítica, explorando cómo ambas disciplinas ofrecen enfoques complementarios y, a veces, contradictorios sobre este fenómeno complejo. El

marco conceptual se basa en principio en un desarrollo histórico y antropológico de la maternidad, analizando cómo ésta ha sido entendida y representada a lo largo del tiempo, y cómo las estructuras sociales, políticas y económicas influyen en el ejercicio de la maternidad. A través de este enfoque, se busca comprender la maternidad no sólo como un hecho biológico, sino también como una construcción social y cultural. Asimismo, resultan indispensables ciertas conceptualizaciones freudianas y lacanianas sobre la maternidad, desde el inconsciente y las estructuras simbólicas que la configuran. Se concluye con el análisis de la relación y la tensión entre los discursos antropológico y psicoanalítico sobre el ejercicio de materner. Se discuten las intersecciones y los puntos de fricción entre ambas perspectivas. A través de este trabajo, se busca abrir un espacio para una comprensión más compleja y matizada de la maternidad, que tenga en cuenta tanto sus dimensiones sociales y culturales como sus aspectos psíquicos y emocionales.

Palabras clave

Maternidad- Psicoanálisis- Antropología- Instinto materno - Función materna. 4

1. Introducción

A lo largo de la historia, la capacidad de dar a luz ha sido asociada en términos biológicos a la mujer, sin embargo, la necesidad de hacer coincidir esto con la maternidad parece estar ligado a un hecho cultural. En relación a esto, Freud, creador del psicoanálisis

y fundador de una sospecha, reflexiona y permite a sus lectores interrogarse sobre el hecho de que toda psicología individual es también social. En este sentido, afirma que el yo tiene presente en sus pensamientos y acciones al otro. Por lo que, la cuestión de la maternidad para el campo del saber psicoanalítico, se encuentra atravesada por los avatares de la sociedad en las que está inmersa, siendo que el sujeto guarda siempre una relación intrínseca con los otros y con la cultura.

En relación con lo mencionado, este escrito se propone realizar una lectura y un análisis posible sobre qué entiende el psicoanálisis por función materna y su relación/tensión con la idea que socialmente se adopta sobre la maternidad, propiciando así la referencia a las posibles relaciones/tensiones entre ambas partes. Esta problemática será el germen del porvenir de esta escritura, dando lugar al nacimiento de una serie de cuestionamientos. Es por ello que se considera propicio indagar sobre aquello que permitiría que un sujeto pueda ejercer lo que desde el psicoanálisis se conoce como función materna, que no siempre coincide con la maternidad biológica. Por otro lado, interesa poner en cuestión la posible equiparación entre esta lectura y la noción de madre que se tiene socialmente. Para lograrlo, se hace necesario interrogar qué se entiende por madre y por el ejercicio de materner.

Paralelamente a lo socialmente esperado y/o entendido respecto a la maternidad, aparece la cuestión que atañe al deseo. El mismo nos separa de una lectura biologicista que habla en términos de instinto, dando lugar a la posibilidad de interrogar qué es aquello puesto en juego en la maternidad que avanza sobre la satisfacción de las necesidades. En función de lo planteado anteriormente, se indagará si existe algo que, desde quien ejerce la función materna, se transmite.

Por ende, la cuestión de la transmisión y lo que de ella se desprende, es propicia para abordar la relación/tensión entre la antropología y el psicoanálisis respecto a la temática aquí abordada. Las teorizaciones de sociólogos como Bourdieu (2013) y Benedict (2006), permiten ubicar la transmisión de valores como parte de la cultura. Esto incluye normas, costumbres, creencias y prácticas que se enseñan y se aprenden dentro de una sociedad. Este tipo de transmisión de valores se da a través de la socialización, la educación formal e informal, las tradiciones y la interacción cotidiana. El decir antropológico expresa cómo estos valores forman parte de la identidad colectiva de un grupo o sociedad y cómo contribuyen a la cohesión social y al sentido de pertenencia.

En cambio, el discurso psicoanalítico nos invita a abordar el concepto de transmisión desde una perspectiva individual, que al mismo tiempo no puede dejar de articularse con lo social. Dolto (2013) realizó una gran contribución acerca de la importancia de la *transmisión psíquica* en el desarrollo infantil, destacando cómo los deseos y conflictos inconscientes de los padres pueden influir en los hijos. Centrándose en cómo se transmiten determinados contenidos inconscientes de una generación a la otra.

Por otro lado, desde el campo psicoanalítico la maternidad es pensada en términos de función y en relación a la pulsión y al deseo. Este último se pone en juego desde mucho antes del embarazo y/o nacimiento de un hijo, en tanto madre es quien ejerce dicha función, quien aloja y da cobijo, quien toma como objeto de deseo para luego dejar intervenir a una terceridad que separe, permitiendo de alguna manera la constitución psíquica del sujeto.

De este modo, madre es aquella que introduce a ese otro pequeño en el mundo de la palabra, un mundo simbólico, ofreciéndose como tesoro significante y transmitiendo, pero siempre dejando un agujero. Ese agujero será pensado en términos de falta que motoriza el deseo y hace a ese ser naciente un sujeto deseante. Por ello, es posible pensar desde este discurso la noción de transmisión psíquica como aquello que, posibilitado por su propio

deseo, una madre puede llegar a dar o donar a ese otro, en una transmisión que alude al campo de lo dicho, pero también de lo no dicho (2019).

Esta lectura, guiada en base a los planteos de Freud y Lacan, se contrapone al campo antropológico, que se nutre de ciertos saberes biológicos, impartiendo mandatos de cuidado, refugio y presencia a las maternidades. La lectura que hace la sociedad sobre dicha función parece ubicarse desde una lógica instintiva, donde la madre es pensada como aquella que colma las necesidades, siempre biológicas, del recién nacido. Es aquella madre poseedora de un sexto sentido, madre por naturaleza, con una capacidad innata de materner. Parece que el deseo es tamizado por la demanda social que se impone ya sea de forma explícita o implícita a quienes cumplen dicha función y esa demanda parece ubicarse en relación a una madre siempre dispuesta, buena, atenta y capaz de saciar y reconocer toda necesidad.

Por lo cual, es en pos de delimitar esta distancia entre dos discursos, que se abordarán las nociones de deseo y pulsión pensadas tanto por Freud y por Lacan, lo que permitirá abordar la diferenciación de estas con el instinto materno que, desde una lectura social, usualmente se le otorga de forma casi inmediata a quien ocupa el lugar de madre. También se hablará en términos de función materna, tal como teoriza Lacan, para intentar dar cuenta de que ser madre es un ejercicio que pone en juego al deseo, a la falta y al no-todo, para luego abordar la cuestión de la transmisión psíquica como posibilitadora de la constitución subjetiva.

A partir del estudio y el análisis de dichas categorías, se esboza como posible hipótesis la premisa de que hablar de función materna no es asimilable a la definición de maternidad entendida por la antropología, a pesar de la existencia de una íntima relación entre lo socialmente esperado y lo que atañe a la subjetividad de cada madre ejerciendo dicha función. Es por ello que el objetivo de este ensayo será indagar acerca de la relación/tensión entre el campo psicoanalítico y el campo antropológico para pensar ciertas cuestiones acerca de la maternidad. Se realizará un breve recorrido sobre la maternidad desde una perspectiva histórico-antropológica. Además se recogerán algunos de los postulados más importantes de la teoría psicoanalítica sobre la maternidad específicamente desde Freud y Lacan. Para concluir se analizarán los puntos de encuentro y tensión conceptuales entre el psicoanálisis y la antropología en la comprensión de la maternidad, para lograr una interpretación enriquecedora desde ambas perspectivas.

2. Conceptualizaciones acerca de la maternidad

2.1 La maternidad a lo largo de la historia

La percepción del mundo social no es algo dado sino un proceso de construcción que se opera en el accionar de las prácticas sociales según el lugar ocupado en el espacio social. (Fernández, A. M., 1993)

La forma de pensar, definir y vivir la maternidad ha sufrido pluralidad de transformaciones a lo largo de la historia. Con el paso del tiempo y de las sociedades, la noción de madre y de maternidad han tomado diversos tintes. Por ello, tanto a la hora de pensar las concepciones de las mismas como de captar aquellas imposiciones de cómo estas deben ser llevadas a cabo, se imprimen una serie de reglas explícitas e implícitas que influyen principalmente en la vida de las mujeres.

Las mencionadas transformaciones se contraponen y tensionan unas con otras, y pueden ejemplificarse a partir de diversos hitos históricos acerca de la concepción de la maternidad en distintos contextos y sociedades.

Para comenzar, es posible situar la época del Imperio Romano, en la cual primaba una concepción de madre que se encontraba profundamente influenciada por las estructuras sociales, legales y culturales de la época. Dixon (1988) explora la maternidad en la sociedad romana desde varias perspectivas, analizando tanto las expectativas culturales como las realidades cotidianas de las madres en el Imperio Romano. Esta lectura permite situar a las madres romanas como las responsables de la gestión del hogar y la crianza de los hijos. Esto incluía no solo las tareas domésticas, sino también la supervisión de la educación temprana y el cuidado emocional de los niños. Estas mujeres, eran las encargadas de transmitir valores y normas sociales. A pesar de que los padres constituían la figura de autoridad y control, las madres influían significativamente en la formación moral y ética de los hijos.

Lo planteado anteriormente muestra una concepción de madre para la época romana, vista como figura de virtud y sacrificio, responsable de inculcar valores en quienes serían las generaciones futuras. Entonces se esperaba que las mujeres actuaran con modestia, dignidad y dedicación hacia su familia. Dichas virtudes eran exaltadas en la literatura y la retórica romanas, creando un ideal de maternidad que a menudo contrastaba con las realidades diarias (Dixon, 1988). Esta lectura de la madre tuvo un impacto crucial en la estabilidad y continuidad de la sociedad romana, ya que la principal función de las mujeres era la procreación de hijos legítimos que continuarán el linaje familiar y asegurarán la transmisión del nombre de la familia y los valores de la época. Por lo tanto la maternidad era vista no solo como un deber personal, sino también como una contribución crucial al Estado Romano.

Por otra parte, otro de los hitos que sirven a este entramado discursivo es la prédica católico-religiosa que refiere a la maternidad situando como ideal a la *Virgen María*, madre de *Jesús* y elegida por *Dios* para cumplir dicha función. Para el antropólogo Ries (1993), María es presentada como una madre humilde, abocada y leal, que tuvo que pasar por la vergüenza y humillación pública de quedar embarazada de forma *no-natural* -por el *Espíritu Santo*-. Sin embargo, llevó a cabo su embarazo con gozo y alegría de haber sido la elegida para dar a luz a quién es conocido como el *salvador* para dicha doctrina. Desde esta perspectiva antropológica-teológica la madre o mejor dicho *la buena y esperada madre*, es aquella que se entrega de forma total a sus hijos y a *Dios*, debiendo demostrar una fe no fingida, donde su obrar refleja la palabra divina. Tal como plantea este autor, la figura de la Virgen María, como ideal de madre o como madre ideal, influyó fuertemente en la concepción acerca de la maternidad en el mundo occidental que habitamos actualmente. Un

énfasis en la pureza y el sacrificio, ligada a la posesión de un sexto sentido que le permite saberlo todo acerca de sus hijos, capaz de colmar toda necesidad, poniendo en juego el instinto propio de su condición de madre.

Así, la figura de la *Virgen María* constituye una fuente primordial de identificación y revalorización de la mujer. Ella es vista desde ópticas opresoras y liberadoras, indistintamente. Para la antropóloga Montecinos (2015), el *marianismo* es un símbolo universal, que en el caso de América Latina, adquiere particularidades del *ethos cultural*, para homologar la figura de la Virgen a las mujeres populares como una mujer fuerte, ejemplo de tantas otras, cargadas de hijos y también de dolores.

El concepto de *ethos cultural* fue desarrollado por Geertz (2017), definiéndolo como el tono, carácter y calidad de la vida de un pueblo, su estilo moral y estético, y el temperamento de una comunidad. Esta noción está estrechamente relacionada con la *visión del mundo* de una cultura, que este autor describe como el conjunto de ideas y creencias que dan forma a la percepción de la realidad de una sociedad. El *ethos* y la *visión del mundo* se refuerzan mutuamente: el *ethos* infunde la visión del mundo con su calidad afectiva y moral, mientras que la *visión del mundo* legitima y racionaliza el *ethos*. Sucintamente, el *ethos cultural* es una parte integral del entramado simbólico que configura una cultura y que ayuda a los miembros de una sociedad a entender y navegar su realidad.

En otro contexto, la Revolución industrial trae consigo cambios entre el ámbito privado del hogar y el público del trabajo. Autores como Davidoff y Hall (1987) analizaron el impacto de dicho momento histórico en las relaciones de género y la estructura familiar, lo que permite reflexionar acerca de cómo la industrialización reconfiguró las expectativas de la maternidad y el rol de las mujeres en la familia, destacando la tensión entre el ideal de la madre doméstica y la realidad de las mujeres que trabajaban fuera de sus hogares. La mujer-madre gracias a esta transformación y revolución social empezó a formar parte del mundo público del trabajo, sin dejar de ser vista como la responsable del mundo privado del hogar. Queda entonces a cargo del cuidado de sus hijos, tanto en lo físico como en lo que respecta a la educación moral y emocional de estos.

Thompson (1966) invita a reflexionar acerca de cómo las madres lidiaban con la presión de cumplir con ese ideal impuesto y además tener que cumplir con las demandas laborales que se daban fuera del hogar. Se crea así una dualidad en su rol, difícil de reconciliar.

Estos son tan solo algunos ejemplos que permiten señalar que no existen definiciones unánimes, ni universales y menos aún perdurables en el tiempo sobre la maternidad, sino que su concepción muta constantemente hasta llegar a nuestros días sufriendo transformaciones constantes. Estas conceptualizaciones invitan a reflexionar respecto a que la maternidad no debe ser reducida a lo biológico y genital (a pesar de que es lo que posibilita el *hecho natural* de procrear y parir). Por ende hablar de madre y maternidad siempre pone en juego el factor social, histórico y contextual, ya que este es quien brinda determinados significados y simbolizaciones al ejercicio de maternar.

2.2 Desde una perspectiva social y cultural

No se nace mujer, se llega a serlo.
(Beauvoir, S. de. 2017)

El recorrido histórico planteado anteriormente permite mostrar que la maternidad ha sido víctima de grandes transformaciones a lo largo de la historia. Siendo esto una invitación a reflexionar sobre cómo es construida, definida y organizada. Siguiendo lo teorizado por la antropóloga Palomar (2005), se puede decir que la maternidad no es un hecho natural, sino una *construcción cultural multideterminada*, definida y organizada por

normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia.

Es por ello que sostener que la maternidad es una construcción social implica romper con la idea de que todas las mujeres poseen la función natural de ser madres. Dicha *función natural* se encuentra en una especie de código biológico que se traduciría en capacidades, habilidades y saberes, producto de un instinto inscripto en la naturaleza femenina. En cambio es necesario entender a la madre siendo portadora de una *función social*, entendida como aquella que configura la identidad y los deseos de las mujeres tanto en el pasado como en el presente (Bolufer, 2006). Este análisis sirve para poner en relieve las formas en que se han definido y organizado las prácticas maternas y sus connotaciones culturales. A través del debate sobre el binomio naturaleza-cultura se formula un planteamiento que cuestiona y a la vez refuta el presunto *instinto materno* (Sanchez, 2016)

Al mismo tiempo la maternidad se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. Siguiendo lo teorizado por Badinter (1980) y Knibiehler (2001) este imaginario tiene dos elementos que lo sostienen: el instinto materno y el amor maternal. Considerar que la *naturaleza femenina* radica en una biología que asegura ambos elementos es pensar a la maternidad como algo que está separado del contexto histórico y cultural. Esto implica atribuirle al ser madre un significado único y siempre constante. Más aún: cualquier fenómeno que parezca contradecir la existencia de los elementos mencionados, es silenciado o calificado como *anormal, desviado o enfermo* (Palomar, 2005). Es por lo planteado que resulta indispensable mostrar que la maternidad es un fenómeno marcado por la historia, por el género y por la cultura. Se hace necesario rastrear las complejidades que conforman su imaginario y el sentido de las prácticas que componen este fenómeno.

Para ejemplificar tales consideraciones se aborda lo planteado por Palomar (2005), quien expresa que el modelo de madre sensible, abnegada y sacrificada está íntimamente vinculado con la esencia de la feminidad. Este es un modelo marcado por el imaginario colectivo y la construcción de una subjetividad que conlleva valores que representan socialmente a las mujeres-madres dentro de las estructuras sociales y de poder. Generando que aquellas mujeres que no cumplan con ese modelo de madre impuesto por el imaginario establecido queden excluidas de lo esperado y aceptado socialmente.

De esta manera, abordar el concepto de maternidad desde Butler (2004) permite reflexionar sobre el hecho de que el género y las normas sociales se construyen y mantienen implicaciones significativas para la comprensión de la maternidad. Esta autora entiende a la maternidad como una *performance de género*, donde las mujeres reproducen y refuerzan las expectativas sociales sobre lo que significa ser madre. Tales expectativas sobre la maternidad no son innatas, sino construidas y mantenidas por la sociedad.

En función de lo planteado es menester asir los aportes de Mead (1994) quien destaca que las acciones, construcciones del mundo, formas de pensamiento, de organización y de relaciones sociales no están sujetas a una condición biológica. Para ilustrar esto la autora expresa que las relaciones de parentesco no están trazadas por la consanguinidad, que la etnia no está determinada por un gen y que la maternidad no se reduce a una etapa hormonal, ni a la gestación o trabajo de parto. Piensa en la maternidad condicionada por otros dispositivos que van entrenando a las mujeres para desenvolverse en su contexto cultural.

Por consiguiente, Foucault (2013) brinda una lectura acerca de los dispositivos que de alguna forma moldean la vida de las mujeres y reflexiona acerca del cuerpo de la madre. Expresa que es educado para contener y mantener una vida. Para ello tendrá que ser

manipulado, vigilado y regulado por especialistas o técnicos que bajo argumentos científicos, sabrán corregir o controlar las operaciones del cuerpo con la intención de procurar las condiciones óptimas para gestar. Todo ello justificado por discursos políticos que aseguran la reproducción con fines sociales. La anatomía política del cuerpo humano

9

se centra en el cuerpo de los individuos, en este caso el cuerpo de las mujeres, a las cuales se les disciplina y se les regula, se les *hace vivir* y se determina *cómo deben vivir*. Es decir, las mujeres son reguladas a través del poder, de un biopoder. Esta biopolítica a la que refiere Foucault (2013) contiene en sus discursos una serie de dictados hacia las mujeres que hacen referencia al deber de saber cuidar el cuerpo, deber conocerlo, controlarlo, entrenarlo y procurar cumplir con el papel que les fue reservado, el de madres.

Por ende, se contempla necesario considerar la construcción simbólica del cuerpo y su lenguaje, sustentados en las interpretaciones de los discursos dominantes, conforme a cada momento histórico-cultural. Para poder de esta forma desligar dicha construcción sobre la maternidad de la supuesta condición femenina universal, producto de su naturaleza y reducida a un cuerpo dotado de atributos para ser madre.

En función de lo planteado nacer mujer pareciera ser vaticinio de maternidad. No obstante, la forma en que será ejercida y entendida esta función dependerá del momento histórico, el contexto político, económico, jurídico y cultural en el que las mujeres se desempeñan como madres (Kristeva, 1987). Por lo tanto, es necesario comprender a la maternidad como un fenómeno marcado por la historia y por el género, donde la cultura resulta indispensable para indagar las complejidades que la conforman. Comprenderla como una práctica en movimiento cuya fenomenología y cuyo sentido se modifican conforme el contexto se va transformando. Por ello, las madres y las mujeres tienen una historia y la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como parte de la cultura en continua evolución.

En definitiva, es el mismo devenir social, histórico y cultural el que promueve que se instituyan otras representaciones, en efecto, otros discursos sobre la maternidad. En consecuencia, nuevas formas de habitarla, de asumirla, de desealarla o no desealarla. Por lo tanto, se considera necesario tener en cuenta el carácter de sensibilidad a los cambios socio-históricos propios de las representaciones sociales, ya que tal característica invita a pensar la maternidad desde distintas perspectivas según los colectivos sociales que de ella hablan.

3. Maternidad y psicoanálisis

El discurso psicoanalítico reflexiona acerca de conceptos centrales en torno a la figura materna, especialmente en las etapas tempranas del desarrollo psíquico del sujeto. Siendo la *función materna* un eje central en la constitución subjetiva del niño, tanto en el período preedípico como en la transición hacia el orden simbólico.

3.1 La madre freudiana

Para comenzar este recorrido por la obra de Freud, es necesario marcar que no trabajó la función materna de forma específica. Sin embargo, encontramos en sus teorizaciones importantes reflexiones que permiten perfilar los caminos para que posteriores analistas la desarrollen. Para Freud fue difícil pensar la figura materna y su papel en el comienzo de la vida. Estando rodeado de madre, hermanas, cuñada, mujer y seis hijos, tuvo ocasiones de observar la importancia de la función materna, pero no profundizó en la complejidad de la relación madre-bebé (Eckerdt, 2022). Fue después del fallecimiento de su madre cuando Freud escribió el texto *Sobre la sexualidad femenina* (1986), en el que evoca la relación pre-edípica con la madre y los sentimientos inevitables del niño y de la niña respecto a la figura materna.

Es interesante destacar que las investigaciones de Freud instauraron un cuestionamiento de lo conocido hasta entonces. Como creador de un nuevo discurso, hizo existir el mundo del inconsciente y brindó nuevas lecturas respecto a la constitución psíquica del niño, la implicancia de la madre en esta constitución, los avatares de la sexualidad, entre otras. De esta forma se observa que lo elaborado teóricamente en los

escritos freudianos, invitan a leer el lugar que la madre ocupa desde una perspectiva dual, nutricia y vital para la cría recién nacida. Es así que la relación diádica madre-niño define los elementos constitutivos de un psiquismo temprano, atravesado por diversas experiencias, tales como: placer-displacer, llamado-respuesta, amor-odio, inscripción de la pulsión, presencia-ausencia y elección de objeto, entre otras. Estas vivencias se dan en lo más temprano de la vida, dando lugar a experiencias vinculadas a la instancia que tiene a la función materna como agente organizador de este proceso (Rivas, 2015).

Freud anticipa en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1996), lo indispensable del lugar de la madre. Plantea que el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo determinadas acciones específicas, requiriendo de un auxilio ajeno, de un individuo experimentado que advierta acerca del estado del niño. En este momento de su enseñanza, el autor plantea la necesidad del auxilio exterior para ordenar las excitaciones y descargas de energía. Dirá que este adulto experimentado permitirá la realización de la vivencia de satisfacción. Siendo esta vivencia un momento mítico de encuentro con otro, motor inaugural de un sujeto deseante. Al decir de Canteros (1992), el valor estructural que tiene la vivencia de satisfacción se debe a que presta apoyatura a la sexualidad, permitiendo inaugurar la misma. Allí se originan el *deseo*, la *pulsión*, el *llamado*, encontrando en ella el primer modelo de satisfacción. Esto se debe a que el infans, para cancelar la insatisfacción inaugurará un nuevo circuito deseante buscando aquella mítica satisfacción inicial. Esta no será la misma y de esa diferencia partirá el deseo, que autorizará una nueva búsqueda.

En consonancia con lo anteriormente planteado, Laplanche (1987) y Bleichmar (1993) consideran que la persona encargada de los cuidados autoconservativos del niño propone significantes no-verbales tanto como verbales, incluso comportamentales,

11

impregnados de significaciones sexuales inconscientes. De ahí el carácter paradójico de la función materna: la madre genera excitaciones en un bebé –que no tiene un yo constituido– al ofrecerle el pecho, el alimento y los cuidados autoconservativos y , a la vez, esta madre puede ser capaz de ligar y articular estas excitaciones.

De igual modo Freud en la Conferencia 32: *Angustia y vida pulsional* (2012) teoriza sobre la psique en estado de desvalimiento, incapaz de ligar las excitaciones emergentes, también llamadas estímulos pulsionales. El otro (la madre o quien ejerza esa función), aporta la asistencia ajena, para realizar la acción eficaz. Se constituye así el lugar de un *objeto asistente*, de cuidado del niño. En relación a esto, Canteros (1992) señala que este objeto asistente debe ser capaz de responder a los signos inequívocos de las necesidades del niño, es decir aquel que atravesó las experiencias que lo constituyeron y conectado él mismo con el apremio de la vida. Esto permite unir el amor al niño con los efectos del cuidado.

De hecho, Freud va a decir que desde un comienzo entonces, la necesidad de cuidado y asistencia queda asociada al amor. La intervención del otro, deja inaugurada e instalada una huella mnémica, un recuerdo que estará asociado a la percepción del objeto a través de la satisfacción que este produjo (Rivas, 2015). El aparato psíquico se constituye para Aulagnier (1977), a partir del intercambio que el niño establece con el adulto que lo asiste. La madre o quien pueda ejercer esta función, a través de un vínculo de amor y dependencia, establece los modos de acceso a las experiencias que tendrán las cualidades de placer-displacer, alrededor del cual el aparato psíquico puede desplegarse.

Si bien en *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1996), Freud tuvo en cuenta al otro humano como necesario en los aportes de la ayuda exterior, en *Duelo y Melancolía* (1993) consideró la importancia del objeto por los efectos de su pérdida, la que testimonia el

carácter fundamental de organizador del psiquismo con el advenimiento de la representación.

A su vez, en alguno de sus textos abordó el lugar de la figura materna como figura idealizada y apasionada, como en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (2017), donde plantea que:

“El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria que no solo cumple todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano, ello se debe no en último término, a la posibilidad de satisfacer sin reproche también, mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar perversas.” (p. 109)

De modo similar en *Tres ensayos sobre teoría sexual* (2017), formula que el trato del niño con la persona que lo cuida –por regla general la madre– es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexual a partir de las zonas erógenas. Esto se debe a que esa persona dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual: lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho.

Es por esto que para pensar en la constitución del psiquismo hay que insistir en que, dada la condición de desamparo inicial, por la pre-maduración propia del cachorro humano, el encuentro con el otro, el lugar del otro, encarnando ese lugar la madre, cuidador/a

12

primario o quien cumpla esa función, es vital para su supervivencia e imprime al aparato psíquico una marca estructural (Rivas, 2015).

De acuerdo con De Lajonquier (1992), el niño nace a la vida, pero para mantenerse en ella debe ser ratificado como vivo o como sujeto por los otros, por el deseo historizado de esos otros, en el interior de un ordenamiento simbólico, o en el campo del otro. O bien contemplándolo desde otra perspectiva, para mantenerse en la vida el niño necesita que otro lo *pulsione* a vivir.

Como ya se ha mencionado en este escrito, no es posible pensar la subjetividad por fuera del encuentro con el otro, en tanto este otro es fundamental para la vida, para la humanización. En vista de que al nacer el niño es albergado en un lugar que lo espera antes de su nacimiento, lugar en la serie familiar, lugar en los ideales, las fantasías y las identificaciones (Beiga 2005).

De esta manera el deseo se pone en juego desde mucho antes del embarazo y/o nacimiento de un hijo. Así lo plantea Freud en *Introducción al Narcisismo* (2020), donde pone el acento en las investiduras y los discursos de anticipación, es decir en las designaciones de lugar y de predisposiciones significantes en el proceso de la *transmisión*. El *infans* es el depositario, el servidor y el heredero de los sueños de deseos irrealizados de los padres. A ese *infans*, le toca tomar lugar y sentido en estas predisposiciones que lo preceden, que lo violentan, pero que son las condiciones de su concepción propiamente psíquica.

Para finalizar es interesante marcar que para Freud, ese *otro* que permite la constitución psíquica del niño, su humanización y cobijo en un lugar que lo espera previo a su nacimiento, no es cualquier otro. Ese otro es la madre, o al menos suele coincidir con ella.

3.2 El Gran Otro Lacaniano

Lacan, uno de los psicoanalistas más influyentes del siglo XX, a través de su obra introduce una serie de conceptos clave, como el *Nombre Del Padre*, el *Otro*, el *Estadio del Espejo*, que iluminan la complejidad de la relación madre-hijo y su impacto en la formación del sujeto como tal. Es menester tomar a este seminarista para nutrir los fines de este ensayo.

En lo tocante a la constitución psíquica temprana, los aportes de Lacan conllevan a hablar de las implicancias que provienen de la *función materna*. La misma constituye un papel fundamental en la fundación de lo inconsciente en tanto constitución de una subjetividad, dada por medio de instalaciones representacionales que disponen al niño al reconocimiento de su propia integridad (Irisarri y Córdoba, 2016).

Es por esto que la función materna, que en principio desempeña un papel vital y auxiliador, es para Lacan la encargada de realizar el pasaje del Nombre del Padre, pero por su complejidad, este registro no puede inscribirse por sí mismo, debiendo ser transmitido a partir del deseo materno. Este deseo involucra al niño en la cadena de significantes, dando lugar al significante primordial en el mejor de los casos (Lacan, 1999).

Es importante remarcar que el *Otro* lógicamente precede el advenimiento del sujeto -es una anterioridad lógica- y se distingue así del *otro* con minúscula, que designa aquel a cuya imagen se descubre estar hecho el sujeto, el semejante. No obstante, el lenguaje -lo simbólico- no viene al sujeto por obra del *Espíritu Santo*, sino mediante aquellos que acogen al recién nacido. De allí la tendencia que existe a identificar al Otro con la madre (1978). Es

13

así que Lacan destaca el lugar de *Otro primordial* que puede tener la madre, quien habilita vía su deseo el sostenimiento del sujeto en la vida.

Ahora bien, desde antes del nacimiento, el deseo de la madre imaginiza al niño, apropiándose de él. Ya que para Lacan (1999) la estructura subjetiva del niño depende de este imaginario de la madre, en el cual, y esto es justamente lo relevante, aquello que despliega la constitución psíquica temprana es que la cría encuentra un lugar en el Otro. Esto hace que el pequeño sujeto pueda acceder a la dimensión de la falta y por lo tanto advenir como un sujeto deseante. Así el psiquismo en constitución antes de ser, debe ser para otro un objeto de deseo.

Es así que Lacan en su texto *La dirección de la cura y los principios de su poder* (2009) sostiene que el deseo no es anónimo, expresión mediante la cual formula la idea de que el deseo de los padres marca una filiación. Lacan introduce la idea de que el deseo está siempre determinado por la estructura del lenguaje y las relaciones con los otros significantes. Por ello, el deseo está siempre sujeto a la ley del Otro, lo que lo hace singular y no anónimo.

Así mismo, siguiendo lo teorizado por Rivas (2015), en los tiempos de la constitución subjetiva, el Otro se encarna en los padres de la infancia y hace su llamado al cachorro humano, para que sea alcanzado por las leyes del lenguaje y del sentido. Esta es la función que cumple el deseo de la madre al investir al hijo. Al otorgarle una interpretación a ese grito o a ese llanto, y pasarlo por el tamiz del lenguaje, la madre le aporta una significación. A esto Aulagnier (1977) lo denomina *violencia de la interpretación* o *violencia primaria* en tanto la madre se anticipa a las posibilidades de entendimiento del niño, significando sus necesidades y transmitiendo sentidos, afecto y cultura. Esta madre será el primer portavoz que transmite de forma ya metabolizada, por el trabajo de su propia psiquis,

las representaciones del orden exterior.

De tal modo, siguiendo lo formulado por Lacan (1999), la *función materna* lleva a instaurar la posición materna dentro del registro simbólico, como agente que produce la falta y por ende gesta el deseo del niño. Esto conlleva a la primera marca significante que este recibirá instaurándolo en el mundo como sujeto. Es decir, determinando su constitución. Por eso la madre se convierte en el objeto primordial para el pequeño sujeto, ya que se pone en juego como Otro quien a su vez proporciona las primeras articulaciones con el *objeto a* como causa de deseo.

Con el fin de articular la constitución psíquica a través de la noción de objeto, es necesario retomar su *Seminario IV* (1999) donde plantea que entender el concepto de objeto es asumirlo a partir de su falta. Es decir, hablar de objeto perdido, vinculado a la primera experiencia de satisfacción que no fue mediatizada por una demanda. Por lo tanto, se experimenta como goce, porque se origina de la inmediatez de la experiencia primera de satisfacción, quedando fuera del campo de lo simbólico, en tanto el bebé recibió la satisfacción primera sin haberla pedido.

Con lo desarrollado anteriormente, es posible aproximarse a la noción de objeto a través del entendimiento de su falta, tanto en Freud como en Lacan. Por un lado, se trata de la búsqueda del objeto perdido que siempre es posible rastrear en una búsqueda permanente, y por otro, del objeto siempre alucinado, en tanto necesita ser atrapado en la medida que implica un placer primario; vivido y luego perdido por la imposibilidad de simbolización, característico de la cría. El conflicto experimentado en relación con el objeto, tiene entonces como base la relación fusionada madre-hijo; relación conflictiva que Freud resuelve a través de la ley primordial del padre que involucra la castración y que en Lacan se resuelve mediante la metáfora paterna.

14

Así mismo, en el *Seminario X* (2018), Lacan delimita que el sujeto para reconocerse como un *ser de lenguaje* necesita reconocerse en un Otro deseante que lo tome como objeto de su deseo y lo involucre en la cadena de significantes, en tanto deseo fálico. El *deseo de la madre* es entonces para Lacan, una paradoja, ya que por una parte, consigna a la cría como objeto de su deseo para asegurar su existencia como sujeto y al mismo tiempo, lo separa para conservar la distancia que evita el riesgo de que el niño sea devorado por ese gran Otro materno.

Por ende lo propio de la función materna, será posibilitar al pequeño sujeto el ingreso al mundo de la palabra. Esto permite la conformación del Otro en el lugar de la falta, del vacío, posibilitado por la incorporación de la ley mediante la función paterna característica de una constitución psíquica exitosa.

Este recorrido, señala los elementos necesarios de la constitución psíquica y en este sentido se puede suponer que la *función materna* es el vehículo transmisor del deseo en tanto permite que -aún de modo inconsciente- la cría encuentre un lugar en el Otro y pueda acceder a la dimensión del deseo. Es Lacan en su *Seminario V* (1973), quien destaca el rol transformador del significante, en donde la necesidad primordial es atravesada por el mismo, dando paso a la demanda. En palabras de Lacan, “es la demanda aquello que pasa desde la necesidad, por medio de un significante dirigido al Otro” (1973, p. 90). En este sentido necesidad, demanda y deseo están ligadas distintamente en relación a la satisfacción como al objeto, en tanto la necesidad y la demanda aparecen en una primera instancia ligadas a la función materna en tanto Otro por medio de un significante.

Para concluir este apartado, es imprescindible enunciar que Lacan enfatizó la importancia del lenguaje como hacedor de sujetos, en detrimento de la idea de instinto dirá en *Breve discurso a los psiquiatras* (1967), que el lenguaje no está hecho para la

comunicación. Este no sirve para que un emisor envíe un mensaje inequívoco a un receptor, ni facilita la comprensión, sino que *hace el sujeto*. El baño del lenguaje, ese lenguaje hablado por los primeros Otros, es necesario para que un sujeto se constituya como tal.

Finalmente, a partir del momento en que el significante toca el cuerpo, lo agujerea, lo traumatiza, el sujeto queda afectado por *lalengua*, tal como el autor plantea en el *Seminario XX* (2021) y ya no es posible hablar de instinto, sino que debemos referirnos al Goce del Otro. Siendo este Goce aquel que se transmite a modo de significante y se inscribe. Frente a esta operatoria constitutiva del sujeto se desprende el deseo, ante el cual no hay un objeto único, prefijado, sino que su objeto, por estructura, falta. Por lo tanto, no hay armonía preestablecida, no hay instinto que comande el modo de vincularse, no hay un saber innato que garantice el encuentro de una madre con un niño. Y hasta se puede incluso, polemizar, ir más lejos, y sostener que no hay nada que diga de antemano, que allí donde hubo un embarazo, habrá una madre. Y por tanto, nada que indique que el proceso de filiación se dará de suyo, sin elaboraciones psíquicas y libidinales mediante. En este sentido, entendemos la *función materna* como aquella que produce al sujeto parlante por la vía de la transmisión de un deseo que es siempre singular, y como lugar de establecimiento de la simbolización (Kleznicki, 2000) .

4. La Maternidad desde la Antropología y el Psicoanálisis: Encuentros y Tensiones

Como se ha podido apreciar a lo largo de este ensayo, la maternidad es un concepto complejo de definir, siendo objeto de estudio de diversas prácticas. En este escrito se pone en juego la mirada antropológica y psicoanalítica respecto de la maternidad y sobre el ejercicio de la misma. Siendo estos discursos propicios para comprenderla como un fenómeno multifacético, lleno de tensiones, expectativas y contradicciones que afecta a quien ocupa el lugar de madre en sus respectivos contextos culturales y psíquicos.

Siguiendo lo planteado en este trabajo, la antropología señala a la maternidad como una *construcción social*. Por ende, el ejercicio de materner se equipara a una práctica social. Al decir de Bourdieu (año), las prácticas sociales están influenciadas por estructuras sociales que parecen invisibles pero que operan de una manera constante en la vida de los individuos. Es por esto que el autor introduce el concepto de *habitus* para dar cuenta del conjunto de disposiciones, valores y creencias incorporadas que las personas adquieren a través de sus experiencias en diferentes contextos sociales. El *habitus* moldea las prácticas, las percepciones y las decisiones, de maneras que parecen naturales o automáticas, aunque en realidad, están profundamente influenciadas por el contexto cultural y social.

Por consiguiente, pensar la maternidad en estos términos, significa interrogar cómo el *habitus* materno ha sido configurado culturalmente, cómo se perpetúan ciertos modelos de maternidad, y qué tipos de *capital* una mujer debe poseer o adquirir para ser reconocida socialmente como *buena madre*. Este enfoque permite cuestionar los ideales de maternidad que, aunque parecen naturales, en realidad están mediados por estructuras sociales que a su vez condicionan los recursos y las posibilidades de cada mujer para ejercer su rol materno.

Es así que sustentar la maternidad como una construcción y práctica social, implica romper con la idea de que las mujeres son poseedoras de la *función natural de matemar*, inscrita en la naturaleza femenina. Siendo esta función lo que las hace titulares de capacidades, saberes y habilidades por el simple hecho de ser mujeres.

Por ende, desenmascarar el mito del instinto maternal equivale a la posibilidad de entender la maternidad como una función, y como tal, susceptible de ser o no ejercida en virtud de una elección. Ya que, siguiendo los planteos de Ferro (1998), el supuesto instinto materno niega a la mujer la posibilidad del deseo, incluso del deseo del hijo. Puesto que en definitiva a los hijos se les quiere por amor, no por instinto.

En esta línea se toman los aportes del psicoanálisis, en tanto esta praxis no sólo ubica a la madre como aquella que se encarga de saciar las necesidades del recién nacido, brindando asistencia a través de un vínculo de amor y dependencia (Aulagnier, 1977). Siendo esto propicio para generar experiencias de placer-displacer en el bebé, dando lugar a la constitución de aparato psíquico. Además, teniendo en cuenta lo teorizado por Lacan (1999), el ejercicio de matemar implica poder ocupar una posición psíquica y simbólica que trascienda la mera figura materna física. En consecuencia, se marca una distinción entre la madre biológica y la función materna, estando esta última relacionada con la capacidad de la madre o de quien ocupe ese lugar, de introducir al niño en el orden simbólico, facilitando su entrada al lenguaje y a la cultura.

Cabe destacar que para el discurso psicoanalítico la función materna es aquella que permite el pasaje al Nombre del Padre, que es esencial para la estructuración del deseo y la identidad del sujeto. Esto significa que la madre no solo provee cuidados, sino que también actúa como un mediador que ayuda al niño a reconocer y aceptar la ausencia, lo que es fundamental para el desarrollo psíquico (Lacan, 1999).

16

Cabe agregar que el puente que separa la idea de posesión de un instinto materno, de la función materna tendrá que ver con la *transmisión*. Siendo esta una noción que desde la antropología se ubica como la transmisión de valores, normas, costumbres, creencias y prácticas, que se enseñan y se aprenden dentro de una sociedad determinada. Este tipo de transmisión se da gracias a la socialización, a la educación formal e informal, las tradiciones y la interacción cotidiana. Estos valores forman parte de una identidad colectiva propia de una sociedad determinada (Benedict, 2006; Bourdieu, 2013).

En cambio, desde el psicoanálisis se habla de transmisión de un deseo, de un lugar en el deseo de la madre para ese hijo, como condición fundamental del acto de matemar. En este sentido, se entiende la función materna como “aquella que produce al sujeto parlante por la vía de la transmisión de un deseo que es siempre singular, y como lugar de establecimiento de la simbolización, ya que es la madre quien transforma lo real en significativo”. (Kletnicki, A. 2000, p.214).

Sin embargo, a pesar de hablar de un deseo singular, este no puede dejar de articularse con lo social, siendo que esta transmisión psíquica implica la influencia por parte de la madre hacia su hijo, donde los deseos y conflictos inconscientes son puestos en juego en el desarrollo del vínculo madre-hijo. Dando lugar a la transmisión de contenidos inconscientes de una generación a la otra (Dolto, 2013).

En este sentido, el psicoanálisis ha demostrado que el deseo del hijo no corresponde, de ninguna manera, a la realización de una supuesta esencia femenina. En cambio, el deseo de un hijo es propio de una posición a la que se llega después de una larga y compleja historia, en la que el papel fundamental corresponde a las relaciones que la mujer ha establecido en su infancia con sus padres, tanto en el plano de la triangulación edípica como en el de la identificación especular con la madre (Tubert 1991). Entonces,

elegir ser madre, implica una determinada actitud hacia la maternidad que dispara algunas preguntas ¿De qué se habla cuando se habla de maternidad? ¿Ser madre es una elección? ¿Cómo posicionarse frente a la maternidad? ¿Cómo diferenciar la influencia/mandato social de ser madre del propio deseo?

De acuerdo con Klein (2017) es posible reflexionar que entre una mujer y la expectativa de tener un hijo nacen numerosas fantasías, tanto en la intención real como en la imaginaria de concebirlo. Estas fantasías resultan valiosas de considerar ya que se ponen en juego en la escucha analítica, junto con una dinámica de representaciones y afectos que se dirigen hacia un inexistente ser que cobra desde ese mismo instante una realidad psíquica.

En consecuencia, son estos sueños y deseos los que determinarán la relación ulterior de esa madre con el niño, conformando una forma singular y única en la madre de vincularse posteriormente con su hijo y permitiendo al mismo tiempo la construcción del vínculo de este con la madre. Por tanto, la maternidad como se viene sosteniendo no se trataría simplemente de traer un hijo al mundo, sino que dicho proceso requiere de un cambio psicoafectivo y subjetivo en la mujer, una indudable posición psíquica (Oberman, 2005).

Para concluir este apartado es necesario marcar que tal como nos invita a reflexionar la antropología y el psicoanálisis, la sociedad y su cultura proporciona un marco interpretativo a través del cual las mujeres experimentan la maternidad. Las expectativas sociales, los ideales, los rituales y las fantasías inconscientes asociadas a la maternidad son elementos que moldean la percepción que las madres tienen de sí mismas y de su rol. Por ejemplo, siguiendo lo planteado en el primer apartado de este ensayo, en muchas sociedades, la maternidad es idealizada, y las mujeres pueden sentir una presión

17

significativa para cumplir con estos ideales, lo que puede llevar a sentimientos de culpa y ansiedad si su experiencia no se alinea con las expectativas culturales. Puesto que cuando las madres se enfrentan a la modernidad y sus demandas, pueden experimentar una disonancia entre sus deseos y/o expectativas personales, y las presiones contemporáneas, lo que puede desencadenar conflictos internos. Sin embargo, los ideales culturales pueden ser desafiados por las experiencias individuales, creando un campo de tensión. De este modo las normas culturales y las experiencias psicoemocionales se entrelazan.

5. Reflexiones finales

En pos de conquistar una reflexión del recorrido llevado a cabo es necesario entrelazar el discurso psicoanalítico y antropológico, y sus concepciones sobre la maternidad. Por ende, para pensar cuestiones sociales tan complejas como lo es ejercicio de maternar, se debe tener en cuenta lo ineludible de la dimensión clínica y singular, pero

sin dejar de lado la vida en sociedad, sus mandatos, y la experiencia de maternar a lo largo de la historia.

Esto lleva a comprender el ejercicio de maternar como una práctica en movimiento cuya fenomenología y cuyo sentido se modifican conforme el contexto se va transformando. Por ello, las madres tienen una historia y la maternidad ya no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como parte de la cultura en evolución continua.

En este sentido, se entiende que la maternidad, en tanto representación social que muta, se transforma y se reinventa, se tiñe con distintos matices a lo largo de la historia. Es esta característica, la influencia del tiempo que imprime modificaciones, lo que hace que luego cambien las formas de maternar y esto cause efecto en lo individual/subjetivo.

Finalmente, la idea de que los ideales culturales pueden ser desafiados por las experiencias individuales crea un campo de tensión. Siendo esto posible de resolver en el campo de lo sintomático y otras veces, por el contrario, los ideales culturales sirven de sostén para esas experiencias singulares. En efecto, se hace evidente que un *enfoque interdisciplinario* enriquece nuestra comprensión de la maternidad y también abre nuevas vías para la intervención y el apoyo en el ámbito de la salud mental.

6. Referencias Bibliográficas

- Badinter. E. (1980) *L'Amour en plus: Histoire de l'amour maternel*. Paris: Flammarion.
- Benedict. R (2006) *Patterns of Culture*. Mariner Books.
- Bolufer. M. (2006) *Amor, razón y fuerza: Historia de mujeres en la ilustración*. Madrid:

Cátedra.

- Bourdieu. P (2013) *Esbozo de una teoría de la práctica*. Cambridge University Press.
- Butler. J. (2004) *Deshacer el género*. Routledge.
- Córdoba. V; Irisarri. C. (2016) *La función materna en la constitución psíquica del niño: un estudio sobre el fracaso en la constitución psíquica temprana desde la escuela psicoanalítica francesa*. Recuperado: <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstream/13f0a7/content>
- Davidoff. L.; Hall. C. (1987) *Fortuna Familiar. Yo y una mujer de clase media inglesa*. Dixon. S. (1988) *La Madre Romana*.
- Dolto. F. (2013) *Psicoanálisis y pediatría*. Routledge.
- Eckerdt. A. (2022) *La versión vivificante de la función matern: deseo y objeto a. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado: <https://www.aacademica.org/000-084/425.pdf>
- Ferro, N. (1998) *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Siglo XXI de España Editores
- Foucault. M. (2013) *La sociedad punitiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud. S (1986) *Sobre la sexualidad femenina*. Amorrortu.
- Freud. S (2012). *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Conferencia 32*. Tomo XXII. Amorrortu.
- Freud. S (1993) *Duelo y Melancolía*. Amorrortu.
- Freud. S. (1996) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Amorrortu.
- Freud. S. (2020) *Introducción al Narcisismo*. Amorrortu.
- Fredy. S (2017) *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*. Amorrortu.
- Freud. S- (2017) *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Amorrortu.
- Freud. S (2017) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu.
- Geertz. C. (2017) *Interpretación de las culturas*. Basic Book.
- Knibiehler. Y. (2001) *Historia de los mares y la maternidad en Occidente*. Hachette Litteratures.
- Klein, M. (2017) *El psicoanálisis de niños*. Amorrortu.
- Kletnicki, A. (2000). *Un deseo que no sea anónimo. Tecnologías reproductivas: transformación de lo simbólico y afectación del núcleo real*. En La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños. Buenos Aires: Lumen/Humanitas.
- Kristeva. J. (1987) *Stabat Mater en Tales of Love*. Columbia University Press.
- Lacan. J. (1973) *Las Formaciones del Inconsciente*. Seminario V. Seuil.
- Lacan, J. (1978). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica del psicoanálisis*. Seminario II. Paidós.
- Lacan. J. (2021) *Aún*. Seminario XX. Paidós.
- Lacan, J. (2009). *La Dirección de la Cura y los Principios de su Poder*. En Escritos 2. Siglo XXI.
- Lacan. J. (1999) *La relación de Objeto*. Seminario IV. Paidós.
- Lacan. J. (2018) *La Angustia*. Seminario 10. Paidós.
- Lacan. J. (2019) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI. Paidós.
- Mead. M. (1994) *Masculino y femenino: Un estudio de los sexos en un mundo cambiante*. HarperCollins Publishers.

- Montecinos. S. (2015) *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Catalonia.
- Palomar. C. (2005) *Maternidad: historia y cultura*. La Ventana.
- Ries. J. (1993) *El fenómeno religioso: Hacia una antropología de lo sagrado*. Editorial Herder.
- Rivas. S. (2015) *La constitución del sujeto infantil desde la perspectiva psicoanalítica*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
- Sanchez. M. (2016) *Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad*. Recuperado: <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483044.pdf> Thompson.
- E. (1966) *La formación de la clase trabajadora inglesa*. Penguin Books. Tubert, S.
- (1991) *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Siglo XXI, Madrid.